

Introducción

Asumir la dirección editorial de esta obra, así como la coordinación del comité científico que acompañó su proceso de selección, ha sido para mí una experiencia muy significativa, tanto en el plano académico como en el humano. Cada texto leído me ha recordado una verdad que quienes habitamos la educación conocemos de cerca: enseñar en nuestros contextos no siempre ocurre en condiciones ideales. Con frecuencia, las limitaciones políticas, económicas, de infraestructura, de conectividad y de formación continua tensionan el trabajo docente y vuelven más



compleja la tarea de educar. Y, sin embargo, es precisamente allí donde la vocación y la creatividad de los maestros adquieren su sentido más profundo. Por eso, innovar en educación no siempre significa contar con grandes recursos, sino atreverse a transformar la práctica desde las posibilidades concretas de cada territorio, de cada escuela y de cada aula.

Como antecedente el Foro Permanente de ex Ministros de Educación organizado por FIDAL reflexionó sobre las problemáticas transversales en la educación. EDILIT abrió una convocatoria previa al Congreso Internacional EduFuturo 2026 y los ensayos presentados atravesaron un proceso riguroso de lectura y valoración por parte del comité científico y los pares ciegos. Escribir desde la práctica sobre esas realidades es una forma de pensar la educación, sostenerla y abrir caminos para su transformación. Es así que *Escribir la Educación: Análisis Crítico-reflexivo Desde la Práctica Docente* reúne voces que hablan desde el profundo conocimiento que otorga la teórica didáctica y la práctica en territorio. Estos textos que nacen en el aula, en la incertidumbre, en la pregunta, en la necesidad de dar respuesta a realidades complejas que no admiten soluciones simples.

A lo largo de sus páginas, se evidencian múltiples problemáticas en la educación actual: la violencia en muchas de sus formas, la precariedad económica y el acceso, la ausencia de educación emocional, la propensión hacia comportamientos de riesgo en los medios digitales, la exclusión,

la desigualdad, la vulnerabilidad social. Pero este libro no se sitúa en la exposición del problema; sino que se ubica en la búsqueda. Para los autores, educar también significa anticipar, acompañar, construir las condiciones de la convivencia; moverse de la lógica del castigo hacia la pedagogía de la prevención, del cuidado, de la formación ética.

De igual manera, algunas reflexiones invitan a cuestionar la velocidad que ha colonizado los procesos educativos. Frente a una escuela atravesada por la prisa, la cobertura y la estandarización, se propone recuperar el valor del tiempo, del encuentro y del vínculo humano. Porque aprender requiere pausa, y enseñar, sensibilidad. Es decir, urge recordar que la educación es un acto maravillosamente humano.

Por ello, los autores proponen la comprensión de la escuela como espacio de derechos, de inclusión y de construcción de paz. Sus experiencias pedagógicas dialogan con la necesidad de reconocer la diversidad, de garantizar la participación y de construir prácticas pedagógicas más justas y más conscientes de las realidades que configuran el aula. En este sentido, educar aparece como una responsabilidad ética que compromete no solo saberes, sino también formas de estar con otros.

Este libro, en su conjunto, sostiene una afirmación que merece ser dicha con claridad: la educación no es solo enseñar contenidos, es también potenciar competencias que formen individuos que aporten al mundo para la buena convivencia y la construcción colectiva. Si esto no se logra, no es educación, es solo enseñanza.

Por eso, quisiera que estas páginas sean leídas con la disposición de quien escucha. Que cada texto encuentre su tiempo, así como encontró su tiempo en quien lo escribió. Porque en medio de una época que exige velocidad, detenerse a leer y a pensar la educación es también un acto de resistencia. Si algo deja este libro, es una certeza que se sostiene en cada línea: la educación, aun en contextos difíciles, sigue siendo un espacio de posibilidad. Y escribirla —desde la experiencia, desde la reflexión y desde el compromiso— es una forma de cuidarla, de defenderla y de seguir creyendo en ella.

Ximena Patricia Curay Correa